

# El trabajo con familias desde la práctica entre varios

María Florencia Plantamura<sup>1,2\*</sup>

<sup>1</sup>Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

<sup>2</sup>Hospital Interzonal General de Agudos San Roque (Argentina)

\*Correspondencia: [mfplantamura@psico.unlp.edu.ar](mailto:mfplantamura@psico.unlp.edu.ar)

Recibido: 16 ene. 2024 | 1ra decisión: 4 dic. 2024 | Aceptado: 1 jul. 2025 | Publicado: 18 ago. 2025

## Resumen

Este escrito se centrará en el trabajo con las familias de niños y adolescentes con dificultades en el lazo, particularmente con trastornos del espectro autista y psicosis, en una institución española que trabaja a través de la práctica entre varios, enmarcada en el psicoanálisis de orientación lacaniana. Los pacientes suelen llegar mediante derivaciones desde centros de salud en los que son diagnosticados. Esto comprende trabajar el lugar de los sujetos en el discurso del Otro, tanto las representaciones que las familias tienen del diagnóstico de sus hijos, así como las expectativas y los motivos por los cuales llevan a los niños a los espacios. Un aspecto ineludible es poder separar el motivo de consulta de los padres de las razones por las cuales los niños y adolescentes consienten su asistencia a la institución.

**Palabras clave:** psicoanálisis de niños y adolescentes, tea, práctica entre varios, abordaje familiar.

## O trabalho com famílias a partir da prática entre vários

**Resumo:** Este artigo terá como foco o trabalho com famílias de crianças e adolescentes com dificuldades relacionais, particularmente com apresentações de Transtornos do Espectro Autista e Psicose, em uma instituição espanhola que opera por meio da Prática Entre Vários, enquadrada na psicanálise de orientação lacaniana. Os pacientes geralmente chegam por meio de encaminhamentos dos centros de saúde onde são diagnosticados. Isto inclui trabalhar o lugar dos sujeitos no discurso do Outro, as representações que as famílias têm sobre os diagnósticos dos seus filhos, bem como as expectativas e os motivos pelos quais levam as crianças aos espaços. Um aspecto inevitável é conseguir separar o motivo da consulta aos pais dos motivos pelos quais as crianças e adolescentes consentem em permanecer na instituição.

**Palavras-chave:** psicanálise de crianças e adolescentes, autismo, prática entre várias, abordagem familiar.

## Working with families within a practice-among-several framework

**Abstract:** This paper focuses on work with families of children and adolescents with relational difficulties, particularly those presenting with Autism Spectrum Disorders and psychosis, in a Spanish institution that operates through the practice-among-several, framed within Lacanian-oriented psychoanalysis. Patients usually arrive through referrals from health centers where they have received their diagnoses. The work addresses the place of the subject in the discourse of the Other, the representations that families construct around their children's diagnoses, as well as the expectations and reasons that lead them to bring their children into treatment spaces. An unavoidable aspect of this work is distinguishing the reasons for the parents' consultation from the reasons why the children and adolescents consent to remain in the institution.

**Keywords:** psychoanalysis of children and adolescents, autism, practice among many, family approach.

## Aspectos destacados del trabajo

- La práctica entre varios es una productora de instituciones, cada niño inventa su institución.
- El síntoma de cada sujeto autista se lee como la solución que ha encontrado.
- El trabajo con los padres es condición para un trabajo posible con el niño.
- Una vía de trabajo es el saber de los padres acerca de sus hijos.

## Práctica entre varios

De acuerdo con Miller, la *práctica entre varios* es una “modalidad de trabajo clínico con niños autistas y psicóticos, llevada a cabo por diversas personas en un contexto institucional preciso” (Di Ciaccia, 2019, p.10). Esta modalidad surge hacia 1974 en una institución de Bruselas denominada Antenne 110, como una forma colectiva de trabajo en el abordaje de sujetos con dificultades en el lazo orientada por el psicoanálisis lacaniano.

El trabajo desde la práctica entre varios en la institución donde roté en el marco de mi Residencia en Psicología Clínica, consiste en una modalidad colectiva llevada a cabo mediante talleres donde participan los intervinientes de la institución y los niños y jóvenes que concurren allí. Estos talleres se diferencian de acuerdo a las actividades y a las edades de los asistentes: hay dispositivos para niños de 3 a 5 años, de 6 a 10, de 11 a 13, para adolescentes y para jóvenes adultos. Las actividades que allí se desarrollan comprenden diferentes temáticas: juego, conversación, informática, musicoterapia y arte. No obstante, es importante destacar que lo singular de estos talleres, por su orientación desde el psicoanálisis lacaniano, es el hecho de no trabajar con consignas generales en cada encuentro. En cambio, en ellos cada niño que concurre despliega la actividad que quiere realizar con los elementos a su disposición. En tanto desde esta orientación no se considera al autismo como deficitario, en los talleres no se busca educar ni corregir a los sujetos, así como tampoco se pretende su homogeneización ni integración a un grupo. Esto lo diferencia de otros talleres grupales que no se orientan por el psicoanálisis lacaniano:

A diferencia de los enfoques grupales que persiguen cierta homogeneidad a partir de la integración de cada sujeto al grupo, en los dispositivos colectivos psicoanalíticos, en particular aquellos orientados por la enseñanza de Lacan, no se trata de propiciar la tan evocada “adherencia” al tratamiento ni la adaptación del sujeto al dispositivo. (Romé et al, 2022, p. 71)

En palabras de Palomera, la “práctica entre varios es una productora de instituciones, cada niño inventa su institución (...) esa producción de la institución la hace a medida de su encuentro particular y contingente” (2019, p. 91).

El número de intervinientes en cada encuentro se adecúa a la concurrencia de

participantes. En este sentido, De Halleux (2020) señala que en la práctica entre varios se opera mediante la destitución del lugar de saber introducida por el hecho mismo de ser varios. Es decir, cuando son varios, nadie puede identificarse al único que sabe y todos los intervinientes se encuentran marcados por una cierta pobreza en cuanto al saber; una pobreza que enseña a “saber no saber”.

## Autismo y lenguaje

En cuanto a la práctica del psicoanálisis, Coccoz (2021) establece que es anti-segregativa: las neurosis, las psicosis y el autismo son consideradas distintas posiciones subjetivas en la existencia, y lo fundamental del trabajo profesional se orienta a restituir o a crear el lugar del sujeto en el discurso. Esto se produce a partir de otorgar al síntoma la dignidad de una creación donde está presente lo más singular, sin considerar al síntoma como lo que debe ser eliminado en razón de la norma. De esta manera, el tratamiento se orienta por la brújula ética que concede a los autistas su dignidad de seres de palabra, aún a los confinados en un mutismo absoluto, en tanto Lacan consideraba que el cuerpo del autista no se ubica “del lado de los cuerpos atrapados por el discurso” (Lacan, 2011, p. 217). El autismo es considerado un funcionamiento subjetivo singular, y esto puede ser observado en las diferencias que se encuentran en los sujetos bajo este diagnóstico. En cada funcionamiento, incluso, se encuentra una gran variabilidad: durante mi estancia en la institución observé y trabajé con pacientes con un gran espectro de presentaciones clínicas; había quienes presentaban un rechazo absoluto al Otro y también pacientes que habilitaban y convocaban a los profesionales a participar en sus actividades.

La orientación clínica de la institución, se rige por la lectura del síntoma de cada sujeto autista como la solución subjetiva que ha encontrado para tratar su padecimiento. Esto implica tener en cuenta su respuesta singular, vía por donde luego sería factible, con la presencia del analista, acceder a un vínculo posible con un otro y a otra relación con su cuerpo: es decir, a vivir con menos sufrimiento. Comprender de qué se trata este trabajo favorece a acompañar la soledad del sujeto autista y a existir de una manera no invasiva para él, sin que tenga la imperiosa necesidad de defenderse. Esto traza la vía de un posible lazo con el individuo autista a través de un diálogo por fuera de la significación; ese lazo es establecido a partir de las actividades propuestas por él, sin limitarse a la comunicación verbal. Se trata de relacionarse con quienes asisten a la institución, proponiendo en las actividades un acompañamiento que no le genere malestar.

Al respecto del lenguaje, al llegar al taller N, de 4 años, preguntó mi nombre y procedencia, al reconocer una diferencia en mi acento. Mientras jugaba, la niña me contaba cuánto hacía que asistía, además de sus intereses y gustos. Cuando finalizó el taller, en el encuentro con su madre, N le señaló a otro niño y destacó que él hablaba. En la reunión de equipo se tomó conocimiento de que la madre de N se encontraba muy preocupada por el lenguaje de su hija y había pedido a la institución que concurriese a talleres donde otros niños también hablasen. Es importante diferenciar la preocupación y el motivo por el cual la madre lleva a N, de lo que verdaderamente hace que la niña consienta su asistencia a la institución. En cuanto al lenguaje, Lacan enuncia: “hay vías distintas que las vocales para

recibir el lenguaje. El lenguaje no es vocalización. Vean ustedes a los sordos” (Lacan, 1963, p. 296). De esta manera, desde el psicoanálisis lacaniano, se considera que el lenguaje no está hecho exclusivamente para comunicar. A su vez, inscribe experiencias de goces repetitivas, de modo que las trazas del impacto del lenguaje sobre el cuerpo, al no poder conectarse con lo fonético, se inscriben sobre el cuerpo en lugares extraños, lo que define una topología particular de la voz. Puede estar dentro del cuerpo o ser vivida, al mismo tiempo, como un exterior, un fuera-del-cuerpo, y ser imaginariamente localizada en un órgano externo, una “voz artificial”.

Ahora, ¿cómo abordar esta complejidad con las familias, en tanto el apremio y la expectativa para que sus hijos hablen constituyen uno de los motivos por los cuales los llevan a los talleres?

## El trabajo con los padres

Freud establece en la *Conferencia 34* (1933) que en el psicoanálisis con niños “la transferencia desempeña otro papel, puesto que los progenitores reales siguen presentes” (Freud, 1933, p. 137). Esto implica que el analista interviene además con los adultos que tienen a su cargo al niño; por lo tanto, trabajar con ellos es parte del abordaje. En estas coordenadas, en la institución cobra relevancia el trabajo con las familias de los niños, sobre lo cual Di Ciaccia (2019) sitúa:

Son los padres los que demandan eventualmente ayuda. Pero se trata de otro problema: pedir ayuda para uno mismo no es lo mismo que pedirla para un tercero, incluso si se trata del propio hijo [...]. Ahora bien, sin demanda, la puerta del análisis no se abre. (p. 14)

Esto implica poner a trabajar la demanda que traen los padres: ¿están pidiendo ayuda para ellos o atención para sus hijos? ¿Qué demandan cuando piden que trabajemos con sus hijos?

Con respecto a la familia, Lacan, en *Nota sobre el niño* (2012), ubica el deseo no anónimo: en tanto es en lo familiar donde se encuentra el modo en que el niño deviene objeto de la madre, este revela la verdad de ese objeto. Así, se puede ver en cada caso, y a partir de la demanda familiar a la institución, de qué modo el niño llega y develar la verdad del objeto que es para el Otro.

En el momento en que se produce el primer encuentro con la institución, muchos niños suelen llegar con diagnósticos que en ocasiones angustian a las familias. Es necesario dar lugar a la angustia, al temor, a las preguntas que traen y a la dificultad en que se encuentran a partir de los manuales y portales online donde rige el *savoir faire* con el autismo, indicando a las familias lo que deben y no deben hacer. Es posible, en los encuentros con ellos, escuchar cómo se hallan con una sociedad que busca la normalización y estandarización de las personas, lo que los lleva a recibir constantes comentarios, sugerencias y opiniones acerca de sus hijos sin haberlo solicitado. Esto pudo observarse en el caso de H, de 3 años: su madre llegó a la consulta muy preocupada y angustiada por los comentarios que recibe en la calle cuando H tiene episodios de crisis, en los cuales personas desconocidas le indican cómo debería comportarse su hijo y qué debería hacer ella al respecto. Ella también planteó sus preguntas en relación con el uso de internet de H, recurso que utiliza

para aprender inglés (las únicas dos palabras que dice son en ese idioma), dado que otras madres le han dicho que los niños con el diagnóstico de su hijo no deberían usarlo.

En este contexto, el acercamiento a las reuniones de los padres con el equipo suele producirse con demandas de un saber hacer respecto de su hijo, con la creencia de que allí se les va a enseñar cómo ser padre o madre de un niño en determinada situación, o con determinado diagnóstico. Se trata de interrogar el uso del diagnóstico para abrir la dimensión del sujeto, de la singularidad de cada niño. Ante esto, el trabajo a realizar con ellos retoma el conocimiento que construyeron sobre su hijo, tomando como punto de partida la singularidad del niño más allá del diagnóstico, lo cual deviene en un trabajo ético con efectos sobre el paciente mismo.

Poblome (2022) considera que no es posible acompañar a un niño sin incluir a su familia, y advierte sobre la importancia de mantenerse alejado del ideal del saber absoluto. Para esto, es preciso acoger las dudas y el saber que las familias traen. De este modo, el autor plantea que la función de las entrevistas con las familias – invitándoles a hablar de sus hijos– es ubicar el saber de su lado, y así poder correr del lugar de “experta” a la institución.

El trabajo con los padres en esta clínica es situado por Baio (2022b) en primer plano, como una condición *sine qua non* para un trabajo posible con el niño. Esto puede ser pensado en la siguiente afirmación de Freud (1933):

Se demostró que el niño es un objeto muy favorable para la terapia analítica; los éxitos son radicales y duraderos. Desde luego es preciso modificar en gran medida la técnica de tratamiento elaborada para adultos [...]. Cuando los padres se erigen como portadores de la resistencia, a menudo peligra la meta del análisis o éste mismo, y por eso suele ser necesario aunar al análisis del niño algún influjo analítico sobre sus progenitores (p. 137).

De acuerdo con Baio (2022a), hay una variación de posiciones en este trabajo con las familias en la que los extremos pueden resumirse: una considera que los padres están directamente implicados en los trastornos de sus hijos y exige para éstos un trabajo sobre ellos; la otra, los desresponsabiliza y los asocia al tratamiento de su hijo. Ambas conciernen a un mismo impasse, son segregativas e imaginarias. La primera supone a los padres responsables de los trastornos de sus hijos y, por lo tanto, incompetentes, y la segunda les hace creer que es posible ocupar una función de co-terapeuta, de acumular los roles de padres, educador, pedagogo y terapeuta.

¿Cómo evitar estas dos posiciones? ¿Cómo crear un campo de trabajo donde el equipo se haga partenaire de los padres en el abordaje de los niños?

Para sortear este impasse, Di Ciaccia (2019) propone pedirles a las familias que les hablen a los profesionales de sus hijos. Esto no implica que pidan una psicoterapia o un psicoanálisis, ni tampoco que se establezcan como co-terapeutas. Es una demanda que, ante todo, produce un efecto sobre ellos mismos: apunta, en un primer tiempo lógico, a dar un lugar a los padres en tanto sujetos y, en un segundo tiempo lógico, a asociarse como partenaire de su hijo, a llevarlos a situarse junto con los profesionales del lado del Otro. De esta manera, a su vez, realiza una

operación sobre los intervinientes en la medida que les exige que sepan no saber. En efecto, en cuanto se acepta tratar a su hijo, el saber aparece siempre en el encuentro con los padres. Es posible observar este vínculo con el saber y el no saber en el libro escrito por el padre de una paciente de la institución:

Yo no sé lo que le pasa a Mila, y tal vez no lo sepa nunca, no lo sepamos nunca (...). Lo que le pasaba a Mila no era algo que se pudiera saber, definir, representar, no había recursos, métodos o especialistas con los que dibujar una explicación (...) Pero ¿cómo íbamos a sostenernos en el “no saber”? ¿Cómo manejábamos desde ahí el trastorno y la salud de Mila? (Galán y Montsino, 2022, p. 14)

En esta línea, Baio (2022a) establece que:

El hecho mismo del tratamiento, que significa implícitamente un fracaso de los padres en sus tareas educativas, introduce de inmediato la suposición de que nosotros sabemos ocuparnos de su hijo. Y esta suposición no solamente destituye a los padres de su función, sino que además puede llevarlos a pensar que nosotros gozamos de su hijo, y compromete así el trabajo con él. (pp. 39-40)

Para el autor, el abordaje de las familias como sujetos (que las consideren como sujetos) es condición para trabajar con los niños y, para lograr esto, debemos llevar la barra sobre nosotros. Esto significa no dejarse tomar por el Sujeto Supuesto Saber en relación con lo que le convendría a su hijo. Tal es así que en una de las entrevistas llevadas a cabo con los padres de un niño que concurre a los talleres, luego de conversar sobre el comportamiento del niño en su hogar, sus hábitos y sus intereses, ellos pidieron consejos a los intervinientes respecto a qué jugar con su hijo y de qué manera. Durante la conversación expresaron su sorpresa por haber leído que a los niños autistas no les gusta la gelatina, mientras que a su hijo sí. Se encuentra así una vía de trabajo en el saber de los padres acerca de sus hijos, saber desconocido por ellos. Esto posibilita apuntar a ese conocimiento, en tanto la estrategia es habilitar el movimiento desde el Sujeto Supuesto Saber de la institución hacia el saber ignorado, inconsciente, que está en los padres.

Al respecto, Baio (2022a) indica que hay que invertir la demanda que los padres dirigen a los profesionales: vengan a hablarnos de su hijo porque son ustedes los que saben. Entonces, el equipo sitúa un cierto saber del lado de los padres, haciendo que ellos escuchen que “deben dejarse enseñar igualmente por ellos e, incluso, que el equipo está, sin su contribución, en un impasse” (Baio, 2022a, p.40).

Esto significa establecer un diálogo que se aleje de un manual de instrucciones, en tanto saber pre-formateado del niño. En cambio, el equipo le transmite sus estrategias, los alienta a inventar sus propias maniobras, llevando a cabo su táctica según su estilo, en el tiempo y en el lugar que ellos escojan.

## Conclusión

En la práctica entre varios se opera a partir de un saber, pero este es bien particular: se trata de un saber no saber, necesario para que surja en el propio niño el consentimiento a la institución. Esto significa que en esta modalidad, el saber, no se

encuentra de entrada, lo cual requiere partir de una posición ética de no saber, para dejarse enseñar por los sujetos que concurren a los talleres. Esta falta en el lugar del conocimiento caracteriza a esta orientación clínica y a esta práctica en particular, tanto en el trabajo con los sujetos como con sus familias. De este modo, no se condiciona, ni se impone nada desde el exterior: uno se ofrece como partenaire posible para el niño, como compañero que se ajusta a su tiempo de elaboración. Si se convoca a los padres al trabajo con su hijo, es en tanto se les transmite esta falta de saber. Se trata de interrogar las clasificaciones y el lugar desde el cual consultan, teniendo siempre presente como eje el lugar que el paciente ocupa en el discurso del Otro. De esta manera, el trabajo con los adultos responsables de los niños se realiza mediante una dialéctica en la cual el conocimiento se construye en el encuentro de nuestro saber y el de las familias, a partir de la singularidad de cada paciente, lo cual tiene efectos clínicos observables en ambos.

## Referencias

- Baio, V. (2022a). No sin los padres. *L' Atelier*, 5, 38-43.
- Baio, V. (2022b). Joe, el niño del cordel: el trabajo del equipo y los padres. Lo que nos enseña el mundo autista. *L' Atelier*, 5, 11-24.
- Coccoz, V. (2021). El saber sobre el autismo. *Revista de Psicología*, 20(1), 36–57. <https://doi.org/10.24215/2422572Xe115>
- Di Ciaccia, A. (2019). La práctica entre varios (Trad. I. Ruiz Acero). *L' Atelier*, 1, 10-27.
- De Halleux, B. (2020). ¿De qué se autoriza el interviniente en la práctica entre varios? *L' Atelier*, 3, 29-33.
- Freud, S. (1933). 34° conferencia. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones. En sus *Obras Completas* (Trad. J. L. Etcheverry, vol. XXII, pp. 114-126). Amorrortu.
- Galán, W. y Montsino. (2022). *El libro de Mila*. Autoedición.
- Lacan, J. (1963). *El Seminario. Libro X: La angustia*. Paidós.
- Lacan, J. (2011). *El Seminario. Libro XIX: ...o peor*. Paidós.
- Lacan, J. (2012) Nota sobre el niño. En sus *Otros escritos* (pp. 393-304). Paidós.
- Palomera, V. (2019). Un tapiz. *L' Atelier*, 2, 91.
- Poblome, G. (2022). Parler avec les parents. *Quarto*, 132, 72-78.
- Romé, M., Corredera, M. y Noceti, M. B. (2022). La práctica entre varios. Fundamentos teórico-clínicos y resortes de su eficacia. *Perspectivas en Psicología*, 19(2), 64-83.